

Excelentísima Presidenta del Gobierno de Navarra,
Excelentísimo Vicepresidente del Parlamento de Navarra,
Excelentísima Delegada del Gobierno de España en Navarra,
Excelentísimo Alcalde de Pamplona,
Excelentísima Vicerrectora de la UPNA y Vicerrectora de la UPV,
Excelentísimo arzobispo de Pamplona-Tudela,
Autoridades, colegas del claustro académico, alumnos, señoras y señores:

Egun on eta ongi etorri Nafarroako Unibertsitatera,

Comienza un nuevo curso académico, el número 65 en la Universidad de Navarra. Hoy tiene lugar la apertura de curso oficial, pero ya el día 1 de este mes llegaron la mayor parte de los 11.000 alumnos que cursarán los grados, másteres y doctorados que ofrece la Universidad. Hace días, un profesor me decía que quienes trabajamos en el ámbito académico tenemos mucha suerte, porque en septiembre estamos encantados de recibir a los alumnos y en junio, ya agotados, nos gusta ver que se van a lugares muy lejanos...

Aunque resulte paradójico, en la Universidad, lo más importante es la realidad cotidiana que casi siempre pasa oculta, que no es fácil de detectar, que no provoca titulares: las clases bien preparadas, las conversaciones de alumnos y profesores en el asesoramiento académico, los pacientes bien atendidos en la Clínica, las horas intensas de investigación, sobre todo cuando parece que no hay evidencias publicables o patentables a la vista...

Las paradojas son habituales en la Universidad de Navarra: por ejemplo, hemos decidido emprender proyectos magnánimos, a la vez que procuramos vivir con austeridad en la vida cotidiana; intentamos ser prudentes –sobre todo en el ámbito financiero- pero tratamos de que no nos falte coraje en la toma de decisiones; somos exigentes con los alumnos pero hacemos todo lo posible para que esa exigencia sea atractiva, estimulante, alentadora; avanzamos en nuestro desarrollo internacional, a la vez que fortalecemos nuestras raíces en Navarra; seguimos con atención el día a día del entorno pero procuramos actuar con serenidad, sin agitarnos innecesariamente por las coyunturas negativas, o por las incertidumbres en el ámbito político.

Esas paradojas o contradicciones aparentes quizás reflejen la complejidad de las instituciones universitarias. En todo caso, nosotros miramos el futuro con esperanza, quizás porque percibimos que la Universidad avanza, unas veces con el mar en calma y otras en medio de la tormenta. En concreto, el curso pasado fue tormentoso, pero positivo. Entre los grandes hitos que tuvieron lugar en los últimos doce meses, me gustaría señalar los siguientes:

- La Universidad de Navarra recibió más de 4000 solicitudes de admisión para sus 35 grados, lo que supuso un crecimiento del 8% frente al curso anterior.
- El Museo celebró su primer año de vida con más de 80.000 visitantes.
- La Universidad obtuvo la mejor posición de su historia en el QS World University Rankings de 2016: se ubicó en el puesto 245. Desde 2012 ha subido 114 posiciones en ese ranking, y está ya en el uno por ciento de las mejores universidades del mundo.
- El IESE se situó en el primer puesto mundial en el ranking de *Executive Education* que elabora cada año el *Financial Times*.
- La Clínica, por segundo año consecutivo, fue nombrado hospital privado de mayor reputación de España.
- Comenzó el nuevo grado de Relaciones Internacionales.
- Se defendieron 271 tesis doctorales, la máxima cifra en la historia de la Universidad.
- Se inauguró la nueva sede del Instituto Cultura y Sociedad, en el que trabajan investigadores de 20 países.
- En junio comenzó la construcción de la última fase de obras de la Clínica en Madrid, cuya apertura está prevista para finales del año próximo.
- La Universidad puso en marcha la Oficina de Emprendimiento, con un fondo de capital público y privado de 9 millones de euros para financiar proyectos de creación de empresas.
- Se constituyó el Instituto del Core Curriculum, encargado de impartir asignaturas de carácter humanístico que están presentes en todos los grados de la Universidad de Navarra.

Estos avances se enmarcan en el Plan Horizonte 2020, que presentamos el curso pasado, y que se concretan en 10 grandes proyectos estratégicos que queremos impulsar en los próximos años. Son, sin duda, objetivos ambiciosos, que requieren coraje y tenacidad. Pero esa ambición de servir a la sociedad forma parte de la identidad de la Universidad de Navarra, porque es un sueño de su fundador, de san Josemaría, que nos animó –cito palabras suyas- a volar como águilas y no como aves de corral.

Encaja en este contexto de cambios y avances una breve historia que sucedió la semana pasada. Un profesor de la Universidad acudió a un congreso en Bruselas para hablar de reputación universitaria. En su ponencia aludió a algunas de las iniciativas que hemos impulsado estos últimos años. Al concluir su sesión se acercó uno de los asistentes, atraído por el modelo de gestión que acababa de conocer, y le dijo: “vienes de un país con muchos problemas y de una universidad con pocos recursos; sin embargo tenéis proyectos grandes. Siempre sucede lo mismo: la innovación –la capacidad de estar en las nuevas fronteras- surge cuando hay ambición y escasez de dinero”.

Junto a las buenas noticias del curso pasado, no faltaron tampoco los malos momentos. Sin duda los más dolorosos corresponden al fallecimiento de algunas personas que durante muchos años sirvieron con gran entrega a la Universidad. Quiero recordar ahora a dos profesores muy queridos que nos dejaron de modo inesperado: Ángel Luis González y Joaquín Lorda. Ambos fueron excelentes investigadores, colegas generosos y grandes maestros que hicieron crecer a centenares de alumnos de Filosofía y de Arquitectura. Ahora, sin duda, nos ayudan desde el cielo.

Comentaba antes que el curso pasado fue tormentoso. Y, cuando pensaba qué decir hoy, en la apertura del curso académico, no sabía si debía referirme a la tormenta o si, por el contrario, convenía pasar de puntillas y hacer mutis por el foro. Me encontraba en esta duda, casi hamletiana, cuando recordé una advertencia que solía hacerme mi madre con cierta frecuencia. “Hijo mío –me decía- no te metas en problemas”. He de reconocer públicamente que casi nunca le hice caso; por tanto, no voy a cambiar de criterio ahora. Porque, aunque no me gusten los problemas, nunca me parece buena idea huir sin resolverlos.

La tormenta del curso pasado se produjo con la decisión del Gobierno de Navarra de no renovar el convenio de medicina de familia por el que los empleados, familiares y jubilados que lo deseaban recibían su asistencia sanitaria en la Clínica Universidad de Navarra. En la Universidad defendimos públicamente nuestro punto de vista con firmeza y con respeto. Dijimos que, a nuestro juicio, el convenio era bueno para la Universidad y bueno para Navarra. Los trabajadores expresaron también su opinión con claridad. Pero nuestra propuesta no fue aceptada y hemos tenido que hacer un gran esfuerzo económico añadido -con sacrificios para la organización y sus empleados- para seguir ofreciendo esa cobertura sanitaria.

Después llegó el momento de los acuerdos entre el Gobierno y la Universidad. Firmamos el convenio de trasplantes y derivaciones de pacientes a la Clínica; recibimos financiación pública para las cátedras de Patrimonio y Arte Navarro y de Lengua y Cultura Vasca; y estamos convencidos de que esta es la senda correcta, la más útil para todos y por la que vamos a caminar los próximos meses.

La mayor parte de los ciudadanos desea que quienes estamos al frente de las instituciones lleguemos a acuerdos, nos fijemos más en lo que nos une que en lo que nos separa, tengamos el talento necesario para encontrar vías de colaboración.

En nuestro caso, intentamos que cada uno de los campus de la Universidad esté integrado en su entorno, sea éste Navarra, la Comunidad Autónoma Vasca,

Cataluña o Madrid. Lo mismo sucede en las sedes del IESE en Estados Unidos, Alemania o Brasil. En todos esos lugares –y particularmente en Navarra, donde se concentra el ochenta por ciento de nuestra actividad y de nuestros empleados-, la Universidad se siente comprometida con la sociedad en la que vive y a la que desea servir.

En el informe de impacto realizado por Deloitte, que presentamos el martes pasado con una abundante cobertura periodística posterior, hay datos elocuentes sobre la aportación de la Universidad al desarrollo económico, social y cultural de Navarra.

En los países más desarrollados, con cotas más altas de justicia y calidad de vida, se produce una intensa colaboración entre instituciones públicas y privadas. Juntos, sumamos más, llegamos más lejos. Las debilidades de unos se suplen con las fortalezas de los otros. Este hecho tiene aún más sentido en la educación, en la investigación y en la asistencia sanitaria, tareas que implican un servicio social evidente, y que son las actividades fundamentales que la Universidad de Navarra realiza sin ánimo de lucro. Por eso, nuestra Universidad está siempre orientada a la colaboración con otras instituciones públicas y privadas, porque juntos seremos capaces de prestar un mejor servicio a los ciudadanos.

Esta semana la prensa local publicaba un artículo de Cristina Garmendia, Presidenta de la Fundación Cotec para la innovación y Ministra de Ciencia e Innovación de 2008 a 2011. Garmendia abordaba los retos de la investigación biomédica en nuestro país, y señalaba: “En España podemos presumir de contar con uno de los mejores sistemas sanitarios del mundo, pero para sostenerlo, para no perderlo, es preciso generar un ecosistema mucho más colaborativo entre lo público y lo privado, en el que se establezca un recíproco aporte de valor añadido”. “¿Por qué no nos fijamos en los casos de éxito? -se preguntaba la Presidenta de Cotec-. Es siempre un buen comienzo y algunos, además, los tenemos muy cercanos. La conexión entre el CIMA y la Clínica Universidad de Navarra es un buen ejemplo distintivo de colaboración que aporta valor añadido al paciente”, concluía la Ministra.

Iniciamos este año con algunas novedades en la oferta docente, en los proyectos de investigación y en los equipos de gobierno. En el ámbito docente destacan la puesta en marcha de tres nuevos grados –Marketing, Diseño e Ingeniería de la Energía- que comenzaron el pasado día uno con un buen número de alumnos. También este curso se implanta el Máster de Investigación en Ciencias Sociales.

En el ámbito de la investigación, en el último año se han vuelto a superar las cifras de cursos anteriores referidas a los trabajos científicos publicados en

revistas internacionales. Actualmente estamos elaborando el registro de los grupos de investigación y el mapa temático de investigación, que permitirán una mayor visibilidad de este esfuerzo orientado a producir ciencia de alta calidad.

En concreto en el área de la salud, este curso nos gustaría dar algunos pasos relevantes, en colaboración con el Complejo Hospitalario de Navarra y con la UPNA, para conseguir que Navarra sea una de las regiones más avanzadas de Europa en investigación biomédica. Además, mantenemos una fuerte apuesta por la investigación en el campo de las humanidades y las ciencias sociales.

Recientemente se han producido también algunos cambios en la Junta de Gobierno de la Universidad. Como nos ha recordado el Secretario General, Pablo Sánchez-Ostiz es el nuevo Vicerrector de Ordenación Académica, en sustitución de Borja López-Jurado. Franz Heukamp ha sustituido a Jordi Canals como Director General del IESE, Raúl Antón a Iñigo Puente, al frente de la Escuela de Ingenieros de San Sebastián, y María Victoria Rodríguez a María Jesús Álvarez en ISSA. A los que ahora dejan las responsabilidades de gobierno la Universidad les agradece su fructífero trabajo. Y los que ahora comienzan saben que podrán contar en su tarea con el apoyo de la comunidad universitaria.

En el Rectorado echaremos de menos especialmente al profesor López Jurado: durante nueve años ha sido el máximo responsable de mejorar la calidad de la oferta docente de grado y posgrado. Quienes conocen por dentro la vida universitaria, saben que junto a decisiones relevantes de carácter estratégico, la ordenación académica implica muchas horas de trabajo para conseguir que la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación -la famosa ANECA- acredite, verifique y modifique los planes docentes de todos los grados, másteres y programas de doctorado. Siempre con una sonrisa en los labios y sin darse importancia, el profesor López Jurado ha realizado esa titánica tarea, a la vez que conseguía que nuestra oferta docente sea cada vez más atractiva, también en el ámbito internacional.

Suelo repetir que en la Universidad debemos trabajar para que éste sea uno de los mejores lugares del mundo para estudiar, para realizar una investigación útil para la sociedad, y para recibir asistencia sanitaria. Vamos dando pasos en esa dirección gracias al compromiso de los 5000 empleados y también gracias al apoyo de miles de personas, muchas de ellas de la Comunidad Foral. Quiero manifestar a todos ellos mi agradecimiento por su ayuda inestimable, en especial a la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra.

Termino ya. El largo y cálido verano ha concluido. Llegamos con ilusiones y energías renovadas. El curso ha comenzado. El balón ha comenzado a rodar (por cierto, aunque no podemos adivinar quién ganará La Liga si sabemos que el equipo mejor atendido desde el punto de vista médico será... Osasuna).

Tenemos un apasionante curso por delante. Estoy convencido de que entre todos haremos una estupenda tarea de servicio; con el trabajo de todos seguiremos avanzando y superaremos los obstáculos, que nunca faltan en el camino.

Eskerrik asko guztioi Nafarroako Unibertsitateko kurtso irekierara etortzeagatik.
Muchas gracias a todos.

(Palabras del Excmo. Sr. D. Alfonso Sánchez-Taberner, Rector de la Universidad de Navarra, en la Apertura de Curso 2016-2017, 15.IX.2016)